

La autonomía: un reto para la escuela

Ingrid Urueña Rivera¹

Por mucho tiempo se ha buscado la forma de obtener los mejores resultados en las estructuras de enseñanza-aprendizaje, se han realizado un sinnúmero de investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro de los niños, de sus procesos cognitivos, de cómo se desarrollan sus inteligencias; indagaciones que han llevado a la construcción y fundamentación de teorías encaminadas a optimizar tal proceso; sin embargo, a pesar de las diversas teorías, varios de estos trabajos se quedan en el limbo del entendimiento humano.

¿Cómo escudriñar la mente de un niño para hallar su intelecto y potenciar sus habilidades, sin que esto se convierta en motivo de frustraciones y desaciertos para él? Aunque los progresos de enseñanza-aprendizaje han sido fijados por diferentes directrices estipuladas por la orientación sociopolítica de una nación, también están sujetos a los medios culturales de sus pobladores que, en resumidas cuentas, son quienes se apropian de los procesos y establecen la medida de cómo serán educados sus niños.

De ahí que la escuela sea una estructura asociada al medio para llevar a cabo un acompañamiento en dicha tarea, es por esto que se convierte en un territorio en donde convergen todos los saberes, formas de pensar, sentir e interpretarse; es allí en donde se demuestra la necesidad de los seres humanos de adoptar, en la convivencia, una actitud responsable de sí mismos y de su entorno.

En tal escenario el maestro se convierte en un eje para llegar a la obtención de metas formativas en los estudiantes. Sin embargo, este proceso se ha establecido bajo patrones de autoridad, permeado por las experiencias vividas en casa y en el

1 Licenciada en Ciencias Sociales. IED Manuel Cepeda Vargas.

entorno, tomando como referente los contextos culturales en los que se desarrolla el niño y la forma en que esto va a construir en él una serie de comportamientos que salvaguardarán o negarán su posibilidad de desarrollarse plenamente.

Es ahí donde la cotidianidad se convierte en una compleja maraña de interacciones y de relaciones que afectan a todos. Es en ella donde el imaginario se puede convertir en realidad, donde se escucha con frecuencia, y sin cuestionar, “Mi segundo Hogar”; frase que se ha difundido de generación en generación para que el niño no sienta la ausencia del hogar, para que no encuentre ese vacío y soledad que, por segundos, se producen al llegar al colegio, ese lugar de puertas grandes y rechinantes que al abrirse se convierte en un espacio limitado donde hay que permanecer por un tiempo y, quien lo dijera, esas mismas puertas abiertas se convierten también en símbolo de “libertad” durante el día. Por esto, y ante las múltiples necesidades, dentro de la escuela, los maestros despliegan estrategias para mejorar el buen desarrollo de lo propuesto.

Mi propuesta

Al ingresar a la Institución Educativa Manuel Cepeda Vargas encontré un gran número de niños que fluctuaban entre el cumplimiento de las normas, y los procedimientos exigidos por los maestros; además de un manejo de actitudes, de grupo e individuales, que los llevaban a acciones que limitaban la posibilidad de cumplir metas en algunos grupos, haciendo del clima institucional algo complicado de manejar y desgastante,

Frente a ello, analicé un poco los espacios y escuché a las partes, comenzando por las preguntas y afirmaciones que acompañan al maestro, como: ¿Qué está pasando con esos muchachos de hoy en día?; ¿por qué no estudian?; ¿qué hacer con esos niños, que no les gusta estar en ninguna clase?; ¿cómo lograr que se queden quietos?; “se están perdiendo los valores que se deben inculcar en casa”. Y continué con las afirmaciones de los estudiantes: “El profesor no me entiende”; “para qué estudiar, eso es aburrido”; “los profes no nos tienen confianza”; “yo quisiera hacer, pero no me dejan”.

Todas ellas, junto a muchas otras afirmaciones y preguntas, se sumaron a mi propia experiencia dentro y fuera del aula, y me di a la tarea de tomar varios elementos de la formación del individuo para darle un sentido diferente a estar en clase. De este modo, y con el estudio de las ciencias sociales (en grupos de grados noveno, décimo y undécimo), me decidí a emprender un trabajo que reconociera la existencia de los Derechos de los Niños, para desde allí, pensando en que éstos les son propios e implican una serie de condiciones, poder asumir adecuadamente todo este material entendiendo que puede generar en la comunidad la transformación de espacios y dinámicas, facilitando una mejora en las estructuras educativas.

Por esto retomé elementos como la autoevaluación de las acciones, donde, desde el análisis de historias de vida, se toman los puntos para que cada estudiante refleje quién es, y desde ahí llegar a la reflexión sobre la toma de decisiones que, en el día a día, lleva a diferentes actividades de desavenencias o conflictos que repercutirían en los resultados escolares y en la familia; todo, enfrentado a los sueños y metas de cada individuo. Este proceso se encaminó a realizar un ejercicio de alteridad donde se busca visualizar cómo sería la clase y otras actividades donde se integre la comunidad.

En esta dinámica se busca conducir a los estudiantes a desarrollar una autonomía adecuada, entendiéndola como una herramienta para que maestro y estudiante formen una comunidad, en la que se deleguen espacios para que los conocimientos y acciones fluyan desde el mismo estudiante y se apropie de ellos; su accionar es clave para que el trabajo en equipo se convierta en algo cotidiano, partiendo del hecho de que asuma, desde sus libertades, las responsabilidades que ello implica y que la vivencia de sus derechos puede cambiar su entorno.

La experiencia

Fueron varias jornadas de clase que permitieron hallar limitantes en las actitudes de algunos estudiantes, quienes simplemente no encuentran una posibilidad de crecimiento personal en el aula, o ven que ella no acoge sus intereses, porque tal acción implica que ellos asuman responsabilidades sobre sus labores, las cuales, por costumbre, han sido delegadas en la familia y el maestro; todo ello obstaculiza sus posibilidades de ejercer la autonomía. Sin embargo, con la constancia y un trabajo en el que se delegan pequeños espacios de acción sin el maestro, se obtuvieron buenos resultados.

Así, lo que inició como un proyecto de aula se convirtió en un instrumento de ayuda para otros maestros, pero hubo otro tropiezo, pues se encontró que eran escépticos a la hora de obtener su colaboración para este tipo de trabajos, llegando a ser renuentes a la posibilidad de que dar espacios de responsabilidad, y practicar la alteridad, permita obtener buenos resultados en la realización de jornadas de autogobierno.

Una actividad como el autogobierno, donde el maestro no sería la cabeza del proceso, sino un acompañante, junto a una preparación previa de los grupos líderes, implica dejar en manos de los estudiantes el control de las labores, y hace que el docente manifieste los temores propios de su experiencia, negándose a la posibilidad de llevarla a cabo. A pesar de esta situación, fue posible tener eco en algunos de ellos, logrando implementar una jornada de 3 horas, en las cuales los estudiantes de los grupos líderes -décimo y undécimo- se organizaron en conjun-

tos repartidos en los diferentes cursos de sexto a noveno, y aplicaron una guía de trabajo, previamente elaborada junto a los maestros, sobre los Derechos.

El asumir responsabilidades y compromisos dio como resultado una excelente experiencia, en la que se dignificó la labor del maestro y se ratificó que la libertad y el respeto son elementos básicos para llegar a ser autónomos. A pesar de los logros obtenidos, la incredulidad se mantuvo con comentarios como “eso fue suerte”, por lo cual ese tipo de jornadas se relegó solamente al período de elecciones estudiantiles.

Buscando darle continuidad al proyecto se ha mantenido la dinámica como trabajo de aula en el área de Ciencias Sociales, dinamizándolo mediante la participación con pequeños grupos de estudiantes en diferentes experiencias como SIMONU, Nuevos símbolos de Paz, Nueva Generación de Paz, y Diarios de Maestros, entre otras; los grupos seleccionados alternan sus labores diarias con la preparación para participar en dichos eventos y, pese a las dificultades, han obtenido reconocimiento por su excelente desempeño y liderazgo.

Un grupo líder

Ante la necesidad de que las experiencias se convirtieran en algo recíproco, surgió la posibilidad, en la segunda fase de Diarios de maestros, de incluir un grupo representativo de estudiantes que hace parte del proyecto, el cual asumió su papel desde el título de: “La autonomía y el autogobierno como herramientas para la resolución de conflictos”. Este grupo tomó su rol y estableció formas de trabajo en las que los más grandes dirigen a los más chicos para, finalmente, autonombrarse como: “Transformadores de Realidades”. Su lema: “Trabajando por la autonomía y el autogobierno para la apropiación y respeto de los derechos de los niños”. Su labor continúa en la búsqueda de un símbolo que los identifique plenamente como grupo líder.

¡Yo puedo opinar!

A continuación se presentan algunas opiniones expresadas por los niños del grupo líder.

“Los Derechos en el ambiente escolar no son conocidos por los estudiantes, o por lo menos no en su totalidad, lo que no garantiza su buen desarrollo, dignidad y calidad de vida, además de educación satisfactoria”.

“El hecho de que los estudiantes no conozcan sus derechos, permite que les sean vulnerados; así, éstos no son reivindicados, ya sea por el desconocimiento o porque no saben a quién acudir para hacerlos valer” (Sergio Romero, grado once).

“Con esta iniciativa buscamos la apropiación de los Derechos de los Niños, para despertar una conciencia individual, que así mismo sea aprovechada, con decisión y autonomía, en el ámbito escolar, para obtener resultados y disponer de la palabra para que todos los niños puedan exponer sus ideas; esto es incorporado en su autoformación escolar, en donde le llamaremos “El niño como maestro”; en este ámbito, es sumamente importante implementar valores como el respeto y la tolerancia, ya que ayudarían a mejorar la vida en comunidad de cada niño en la institución” (Isabella Lamprea, Grado once).

“La libertad significa responsabilidad; por eso la mayoría de los seres humanos le tiene tanto miedo”.

Jorge Bernard Show